

LA LÁMPARA DEL SANTUARIO

Nº 1 - OCTUBRE 2001





LA LÁMPARA DEL SANTUARIO

Edita:

Adoración Nocturna Española

Dirección:

Jesús González Prado

Consejo de Redacción:

Salvador Muñoz Iglesias

Pedro García Mendoza

Francisco Garrido Garrido

Avelino González González

Ángel Blanco Marín

Colaboran en este número:

Domingo Muñoz León

José María Berlanga López

José Francisco Guijarro García

Enrique Badía y Rión

Luis Vázquez Fernández

Andrés Molina Prieto

Manuel Garrido Bonaño

José María Alsina Roca

Redacción y Administración:

Barco, 29 -1.º

Teléf.: 91 522 69 38 - Fax: 91 446 57 26

28004 Madrid

Imprime:

Gráficas Blamai

Juan Pantoja, 14

28039 Madrid

Marca n.º 535.268

"La Lámpara del Santuario"

Depósito Legal:

M-42307 - 2001

3.ª Epoca - N.º 1 • Octubre 2001

Sumario

- 1 Adorado sea el Santísimo Sacramento
Presentación
- 2 Carta del Sr. Cardenal
- 3 Carta del Presidente Nacional de ANE
- 4 **Palabra de Dios**
 Símbolos Eucarísticos en el Apocalipsis (I)
- 6 La fe de nuestros padres
San Ignacio de Antioquía
- 8 Voz de la Iglesia
Concilio de Trento
- 11 Algo de Historia
Hermann Cohén
- 13 125 Aniversario
Programa
- 17 Ave María Purísima
La primera comunión del mundo
- 18 Cantar a la Eucaristía
- 20 Tres Meses
- 21 Vivieron la Eucaristía
San Pascual Bailón
- 24 La Misa en la Iglesia primitiva
La celebración eucarística
- 26 Santuarios Eucarísticos
El Tibidabo
- 28 Oración del 125 Aniversario

Portada: "ANGEL CON CUSTODIA" TIEPOLO, GIOVANNIB.
(1696-1770).

Museo del Prado - Madrid.

Parte alta del retablo para el convento de San Pascual Bailón de Aranjuez. El fragmento inferior con la figura de San Pascual, se encuentra igualmente en el Museo del Prado.

ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

PRESENTACIÓN

La Revista, cuya tercera época iniciamos hoy, fue fundada con este título el año 1870 por el Siervo de Dios, Luis de Trelles y Noguerol, que desde entonces hasta su muerte, acaecida en 1891, fue su propietario, director y casi único redactor. A partir de 1891 la Revista fue asumida por el Centro Eucarístico de Madrid, más tarde llamado Consejo Supremo y actualmente Consejo Nacional de la Adoración Nocturna Española. A punto de cumplir los cien años de existencia, «La Lámpara del Santuario», por razones que no son del caso, dejó de publicarse en 1968, siendo sustituida por modestos Boletines Diocesanos.

Hoy, al cumplirse en el 2002 los 125 años de la fundación de la Adoración Nocturna Española por el mismo Siervo de Dios, Luis de Trelles y Noguerol, reanudamos con entusiasmo la publicación de esta Revista eucarística, con la misma finalidad que su fundador le asignaba en un principio:

«Los redactores se proponen encender esta pobre luz, que la gracia del Señor les permitirá alimentar con sus adorables inspiraciones... para todo lo que conduzca a generalizar el uso fervoroso de la Eucaristía y su Adoración de día y de noche».

Pretendemos ofrecer a nuestros lectores -Adoradores o devotos de la Eucaristía en general- elementos doctrinales y documentación apropiada para una *sólida espiritualidad eucarística*, más allá de la información circunstancial que aportan nuestros Boletines Diocesanos y los de otras Asociaciones Eucarísticas. Aspiramos a ser un vehículo serio y profundo de formación espiritual, orientada al culto de Jesús Sacramentado, cada vez más consciente y con mayor proyección a la vida de cada día.

Se ha dicho hasta la saciedad que lo importante en la vida religiosa es la vivencia de los

misterios en que creemos y de los medios de santificación de que disponemos. Pero difícilmente se puede *vivir* lo que *no se conoce* debidamente.

Un mayor conocimiento de la Eucaristía en su triple dimensión de Sacrificio, Alimento y Presencia contribuirá, sin duda, a su mejor aprovechamiento y *vivencia*, y hará de los que disfrutamos de este Don Divino, apóstoles fervorosos de su devoción y de su culto.

Por ello, «La Lámpara del Santuario» -sin dejar de atender especialmente a los miembros de la Adoración Nocturna- se ocupará en general de todo lo que haga referencia a la devoción y al culto de la Eucaristía:

- Recordaremos lo que la Sagrada Escritura enseña sobre la Eucaristía.
- Nos haremos eco de cómo se vivió *en la Iglesia de todos los tiempos* el Sacramento del amor.
- Repasaremos la vida y los escritos de los Santos que se distinguieron por su amor a la Eucaristía.
- Saborearemos la presencia del tema eucarístico en la literatura y en el arte.
- Procuraremos conocer y vivir la debida cobertura litúrgica de nuestra devoción eucarística.
- Informaremos sobre la vida y funcionamiento de las diversas Asociaciones Eucarísticas.

Confiamos que así «La Lámpara del Santuario» será instrumento útil para difundir entre los hijos de la Iglesia el agradecimiento y la obligada correspondencia al Sacramento del Altar.

Movidos por el Espíritu, se lo pedimos así al Padre por Jesucristo Nuestro Señor.

CARTA DEL SR. CARDENAL

CRISTO EUCARISTÍA, NUESTRA SALVACIÓN

Madrid, 21 de septiembre de 2001



Muy queridos adoradores de Jesús Sacramentado:

Es, sin duda, una gracia especial del Señor que esta significativa revista, "La Lámpara del Santuario", que en 1870 fundara el Siervo de Dios Luis de Trelles y Noguerol, reaparezca de nuevo, y justamente en el inicio de la celebración gozosa del 125 aniversario de la fundación de la querida Adoración Nocturna Española, por el mismo Siervo de Dios. Es ciertamente un signo alentador de la fe y del amor a Cristo Eucaristía, que es "fuente y cumbre de toda la vida cristiana", en palabras del Concilio Vaticano II (Constitución "Lumen gentium", 11). Quiera el Señor que esta publicación sirva cada día más y mejor al crecimiento de esa fe y de ese amor a Él, única esperanza verdadera para el mundo, pues en ningún otro está la salvación fuera de Jesucristo, "el único nombre que se nos ha dado bajo el cielo en el que los hombres podamos ser salvos" (Hch 4,12), como dice valientemente el apóstol Pedro ante los jefes judíos de Jerusalén.

"No será una fórmula lo que nos salve -dice el Papa Juan Pablo II, con toda la frescura de los orígenes, en su Carta apostólica 'Al comenzar el nuevo milenio'-, sino una Persona y la certeza que ella nos infunde" (n. 29). Sí, queridos adoradores, y cuantos os acercáis a Jesús Sacramentado en busca de la vida plena que todas las cosas del mundo son incapaces de dar: sólo nos salva la Persona del Hijo de Dios hecho carne, presente en la Eucaristía y que permanece en el silencio fecundo del sagrario en cumplimiento de su promesa de estar con nosotros "todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,20). "La Lámpara del Santuario" está siendo cada instante del día y de la noche la indicación de su Presencia salvadora, y es mi deseo, y mi súplica al Señor, que así lo sean también estas páginas escritas bajo tan expresiva cabecera: verdadera luz para iluminar el santuario de la vida entera.

En estos momentos nada fáciles de la vida de la Humanidad, en los que la violencia del mal desata en el mundo, que tiene su raíz en el pecado que lleva a la muerte, está causando tantos temores y angustias, y tanto dolor, se hace más indispensable que nunca, si cabe, hincar las rodillas ante Jesús Sacramentado y fijar en Él nuestros ojos y nuestro corazón, para que los transforme con su Amor infinito, llenándolos de esa "certeza" capaz de transmitir la salvación, en todos los momentos de la vida y en todos los lugares: "¡Yo estoy con vosotros!" ¡He ahí el origen de tal certeza! Por eso continúa diciendo el Santo Padre en su citada Carta apostólica que "no se trata de inventar un nuevo programa. El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en Él la vida trinitaria y transformar con Él la Historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste".

Deseo de todo corazón que esta "Lámpara del Santuario", encendida en el papel de estas páginas, sea verdadera luz que siempre señale a Cristo, de modo que estas palabras del Santo Padre sean realidad viva, como sin duda lo fueron en el Siervo de Dios Luis de Trelles, para el bien de la Adoración Nocturna Española y de toda la Iglesia, al servicio de la salvación de los hombres. Con mi afecto y bendición.

Antonio M^a Rouco Varela
+ Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

Carta del Presidente del Consejo Nacional

Queridos adoradores:

La Adoración Nocturna Española está de enhorabuena. No sólo estamos en vísperas de celebrar, en el año 2002, el 125 Aniversario de la Fundación de nuestra querida Asociación en España, sino que lo vamos a hacer recuperando la publicación de «La Lámpara del Santuario».

Hace algo más de treinta años, y por motivos sobre los que no nos vamos a detener, se dejó de publicar esta revista, promovida en su día por el Fundador de la Adoración Nocturna en España, Don Luis de Trelles y Noguerol. El motivo que llevó a Don Luis a fundar esta publicación en 1870, viene recogido en su editorial: *«La Lámpara del Santuario viene a llenar un vacío entre tantas publicaciones devotas, y a ofrecer un medio de mutua inteligencia y de lectura común en un espíritu de unidad... y para promover la propagación de esta devoción, y para todo lo que conduzca a generalizar el amor a la Eucaristía, y su adoración de día y de noche».*

Don Luis de Trelles fue el dueño de «La Lámpara del Santuario» así como su director y principal redactor hasta su fallecimiento, en julio de 1891; y esta publicación fue el vehículo de formación de todos sus movimientos y asociaciones Eucarísticas. Tras su muerte, el Centro Eucarístico de Madrid, más tarde llamado Consejo Supremo, y actualmente Consejo Nacional, se hizo cargo de la publicación.

«La Lámpara del Santuario» era una revista mensual. En esta tercera época, se inicia con el propósito de que sea una publicación trimestral, de hondo contenido eucarístico. Si fuera posible, y todos hemos de pedir que lo sea, se aspira en un futuro no muy lejano, a volver a una publicación mensual.

Quiero felicitar muy sinceramente a todos cuantos han trabajado con tanto empeño, y con tanto amor eucarístico, para que la Adoración Nocturna haya recuperado esta preciosa publicación. Y pido a todos los adoradores nocturnos que acojan «La Lámpara del Santuario» con verdadero entusiasmo. En ella encontrarán temas de formación que les hará crecer en el amor a Jesús Sacramentado, y podrán profundizar en la doctrina eucarística de la Iglesia.

En la confianza de que esta publicación sea fuente inagotable que riegue los corazones, no sólo de los adoradores nocturnos, sino de todos aquellos que posean una especial sensibilidad eucarística, os saluda cordialmente en Jesús Sacramentado.

PEDRO GARCÍA MENDOZA

PALABRA DE DIOS

SÍMBOLOS EUCARÍSTICOS EN EL APOCALIPSIS (I): COMER DEL ÁRBOL DE LA VIDA (Ap 2,7)

EL Apocalipsis es el libro de la consumación del Reinado de Dios. Su lenguaje está lleno de símbolos tomados casi siempre del resto de la Biblia. Estos símbolos representan las realidades de la vida divina y del drama de la Historia de la Salvación. Generalmente hacen referencia a Cristo, a la Iglesia, a los Sacramentos y a la vida eterna. También hay símbolos, como el Dragón y las Bestias, que representan al diablo y a los poderes infernales y asimismo a las potencias idólatras y los regímenes perseguidores del pueblo de Dios.

La promesa de comer del árbol de la vida

Las cartas a las siete Iglesias constituyen la primera sección del Libro del Apocalipsis. Son mensajes que el Señor Resucitado envía a la Iglesia universal representada en las siete Iglesias del Asia Menor. En cada una de ellas hay una promesa espléndida que Jesús hace al vencedor. El mensaje se dirige al fiel cristiano que se mantenga firme en la fe en medio de las persecuciones a que le somete el imperio romano.

La primera de estas siete cartas está dirigida a la Iglesia de Éfeso. Esta ciudad era la más floreciente de Asia Menor en tiempos del Apocalipsis. Los restos arqueológicos dan todavía una idea de la grandiosidad de este centro cultural y religioso en el siglo I. La ciudad de Éfeso había sido evangelizada durante tres

años y medio por Pablo. Allí también, según la tradición, se trasladó el Discípulo Amado a raíz de la guerra judía del 66-70.

La carta a la Iglesia de Éfeso, dirigida por Cristo a través de Juan desde la isla de Patmos, elogia la fe de los cristianos y su firmeza y perseverancia; sin embargo les reprocha haber abandonado el fervor de su amor primero. La promesa que hace Jesucristo es la siguiente: "El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: al vencedor le daré a comer *del árbol de la vida, que está en el Paraíso de Dios*" (Ap 2,7).

¿Qué significa comer del árbol de la vida?

Sin duda la referencia fundamental es a los primeros capítulos del Génesis. Allí, con un lenguaje simbólico, se nos dice que Dios plantó en el Paraíso, junto al árbol de la ciencia del bien y del mal, el árbol de la vida (Gn 2,9). Si el hombre es obediente, tendrá a su disposición el alimento de vida perenne. Si es desobediente, la muerte será su destino. El texto sagrado (Gn 3) nos presenta el pecado de Adán y Eva y la expulsión de ambos del Paraíso para que no tuvieran acceso al árbol de la vida (Gn 3,22-24).

Este símbolo del árbol de la vida puede ser ilustrado con el relato que se encuentra en la Epopeya de Guilgamés. Este héroe, conmovido por la muerte de su amigo Enkidu, se dedica a buscar afanosamente el fármaco de la inmorta-

lidad. Al final, tras largas fatigas, encuentra la planta maravillosa. Pero cuando, fatigado, se sienta a descansar, una serpiente se la arrebató. El héroe reconoce entonces que los hombres son mortales y que la inmortalidad está reservada a los dioses.

La Biblia sin embargo ofrece la vida eterna a la humanidad. Esta vida, perdida por el pecado, ha sido restaurada por Jesucristo. Por ello la promesa de comer del árbol de la vida que encontramos en el último libro de la Biblia forma una gran inclusión con el relato del árbol de la vida en el libro del Génesis.

El Apocalipsis refiere este símbolo a la vida eterna: "Luego me mostró el río de agua de Vida, brillante como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero. En medio de la plaza, a una y otra margen del río, hay árboles de Vida, que dan fruto doce veces, una vez cada mes; y sus hojas sirven de medicina para los gentiles" (Ap 22,1-2). Esta reaparición del árbol de la vida en medio de la plaza de la Jerusalén celestial lleva en sí misma la simbólica de comer el alimento que da la inmortalidad. Un poco más adelante dice Jesús: "Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Ultimo, el Principio y el Fin. Dichosos los que laven sus vestiduras, así podrán disponer del árbol de la Vida y entrarán por las puertas en la Ciudad" (Ap 22,13-14). Los redimidos con la sangre de Cristo son dichosos porque entrarán por las puertas de dicha ciudad y podrán disponer del árbol de la vida.

Todavía en el mismo final de Libro vuelve la mención del árbol de la vida: "Y si alguno quita algo a las palabras de este libro profético, Dios le quitará su parte en el árbol de la Vida y en la Ciudad Santa, que se describen en este libro" (Ap 22,19). Como se ve, el ser privado del árbol de la vida, equivale a la condenación.

La Eucaristía y el árbol de la vida

El Evangelio de Juan, en el Discurso del Pan de vida, nos habla con frecuencia del don de la inmortalidad que se otorga al creyente en Cristo: "El que cree tiene vida eterna" (Jn 6,47). Un poco más adelante Jesús afirma: "Yo soy el Pan vivo, bajado del cielo, si uno come de este pan, vivirá para siempre" (Jn 6,51a).

El Pan de vida es Cristo y se nos da en la Eucaristía: "Y el Pan que yo le voy a dar es mi carne por la vida del mundo" (Jn 6,51b). El sacramento de la Eucaristía es fuente de vida: "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día" (Jn 6,54). La fuente de esta vida está en el Padre: "Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí" (Jn 6,57). Por todo ello la promesa de "comer del árbol de la vida" tiene una dimensión eucarística. La carta a Bernabé (11,10) aplica al símbolo del árbol de la vida las mismas palabras que Juan 6,51 aplica a la Eucaristía: "Todo el que come de ellos (los árboles de la vida) vivirá para siempre". Cristo en la Cruz es el árbol de la vida y de su costado abierto brota el río de la redención y de la vida, la fuente del Espíritu. En la sangre y agua que brotan de su costado están representados los sacramentos del Bautismo y de la Eucaristía. Esa fuente del Espíritu produce la vida del cristiano. Comer la Eucaristía es comer del árbol de la vida que está en el Paraíso de Dios.

La vida eterna: la gran promesa del Nuevo Testamento

La aspiración de comer del árbol de la vida se mantenía firme en la esperanza del tiempo precedente a la venida de Jesús. Así lo afirma el Testamento de Leví (18,11) y el relato de la visión del árbol de la vida en el Primero de Henoc (llamado Henoc etiópico) (24,4; 25,4ss). La novedad del cristianismo es afirmar que ese árbol de la vida es Jesucristo que concede la inmortalidad a los que creen en Él y a los que comen su Cuerpo y beben su Sangre. La Primera carta de San Juan lo dice hermosamente: "Esta es la promesa que nos ha hecho: la vida eterna" (1 Jn 2,25).

DOMINGO MUÑOZ LEÓN

LA FE DE NUESTROS PADRES

SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA

Persona

IGNACIO, de sobrenombre "portador de Dios", obispo de la sede de Antioquía, donde "por primera vez llamaron cristianos a los discípulos" (Hech 11, 26), segundo sucesor de Pedro, tras Evodio (Orígenes, Hom VI in Le 4), fue ante todo un *mártir* o, en expresión suya, "un imitador de la pasión de mi Dios" (Rom 4, 2). Su pontificado coincide con el gobierno del emperador de estirpe hispana Trajano (98-117 d. Cr.).

Por sus cartas y los testimonios de Ireneo (AH V, 28, 4) y de Orígenes (Com. al Cantar, prólogo) sabemos que fue condenado a las bestias en Roma. Él mismo relata el camino que recorre: pasa por Filadelfia, de allí a Esmirna donde encuentra a su joven obispo Policarpo, y aprovecha para escribir a las iglesias de Efeso, Magnesia y Tralles, cuyas delegaciones lo reciben, y a la de Roma. Parte para Tróade, donde compone apresuradamente las cartas dirigidas a Filadelfia, Esmirna y a su obispo. Embarca rumbo a Neápolis hasta Dyrrachium para tomar rumbo a Italia. La Crónica de Eusebio de Cesarea fecha el martirio en el año X de Trajano, hacia el 107, aunque no hay certeza absoluta de la veracidad de dicho dato.

Cartas

La primera colección de las cartas ignacianas la hizo Policarpo a instancias de los filipenses. Eusebio de Cesarea (HE III, 36) las agrupa en dos bloques, citando "ex extenso" el cap. V de la dirigida a los Rom. Mas a lo largo de la historia la colección primitiva se amplió en número y también se redujo. Recientemente se ha levantado una prolongada discusión acerca de la autenticidad ignaciana, sin resolverse del todo la polémica.

Pensamiento

Con la figura señera de Ignacio nos asomamos a un período del cristianismo caracterizado por crisis internas (herejías) y externas (persecuciones), por la expansión y crecimiento de la fe al mundo greco-romano, que originarán nuevos enfoques en la estructura interna de la iglesia, configuración doctrinal y nuevos métodos misioneros, a lo largo y ancho del agitado siglo II de la era cristiana.

La iglesia que dibujan las cartas ha roto con el judaísmo, pero quedan "judaizantes" (Mag 10, 3; Fild 6, 1), aferrados al AT (Mag 9,1), que intentan guardar el sábado y el día del Señor a la vez. La gnosis en sus varias expresiones amanece como un grave peligro; el docetismo cuestionará "la carne de Cristo", esto es, su real y verdadera humanidad proveniente *de* María y no por María, la madre virgen, ya que de otro modo dejaría en vilo la "humana salus".

Ignacio utiliza poco los antiguos archivos (el AT) (Mag 9, 1); está impregnado, por el contrario, de Pablo y Juan. A cada paso, aparecen en sus cartas expresiones y fórmulas neotestamentarias, que, en ocasiones, son auténticas confesiones o credos parciales sobre el artículo cristológico (Mag 9,1-2; Esm 1,1; Tral 9,1-2 etc.).

Esta fidelidad a la tradición confiere a sus misivas un sello peculiar y propio, inconfundible. Brotan de su pluma agitada y nerviosa, inexperta a la hora de expresarse en un griego prestado, términos que en adelante serían parte del patrimonio teológico eclesiástico y tendrán una importancia que se pondrá de manifiesto la teología y doctrina eclesial posteriores.

Ignacio interesa más como *testigo* que como escritor. Leyendo sus cartas, el cristiano de todos los tiempos se topará con un discípulo enamorado de Cristo, que de forma espontánea y apasionada expresa su *pasión* por el hijo de Dios e hijo de María, nacido en carne, de la estirpe de David, que murió y resucitó *verdaderamente*, frente a docetas que opinan que fue fantasmal su existencia terrena. Habla al corazón,

deseoso de llegar a ser "hombre perfecto" mediante el alumbramiento (Rom 6,1) del martirio que aspira alcanzar, temiendo que las fieras no reaccionen (Rom 5,1) y se lo impidan los romanos, en un celo mal entendido, porque únicamente busca "ser imitador de la pasión de mi Dios" (Rom 4, 2).

La asamblea eucarística dominical

Varios aspectos nos ofrece su pensamiento sobre el tema *eucarístico*, que ocupará ulteriores reflexiones. Nos detenemos en la cuestión de la sinaxis o reunión litúrgica, donde se expresa la "ecclesia" como comunidad congregada en torno al único altar del sacrificio (Ef 5,1; Mag 7, 2; Tral 7, 2; Fild 4,1) bajo la autoridad del obispo (Ef 20, 2; Tral 7, 2; Fild 4,1; Esm8,1.2).

En efecto, el uso el verbo empleado (*synérjomai*: Ef 13, 1; 20, 2; Cfr Did 14, 2) o equivalentes (Cfr. Mag 7, 2; Fild 41; Cfr Esm 7, 1) expresa con toda claridad la "congregatio fidelium" o asamblea litúrgica de los bautizados; esto es, la iglesia reunida en torno al altar y al obispo: tres factores que aglutinan y manifiestan de modo invisible lo que es la "ecclesia" en cuanto tal. Idea que recoge la constitución "Sacrosanctum Concilium" del Vaticano II para indicar que en ese momento la comunidad creyente dispersa se congrega y muestra como tal "ecclesia".

Ignacio aclara de manera expresa la finalidad u objetivo de tal congregación: "para la acción de gracias (eucaristía) y la gloria de Dios" (Ef 13,1). "...partiendo un solo pan" (Ef 20, 2), para "frecuentar una sola eucaristía" (Fild 4,1). En Mag 9,1 especifica el día concreto de la asamblea. El orden antiguo de las cosas (esto es, el sábado) ha pasado. "Ya no hay que guardar el sábado", sino "el día del Señor" ("Kyriakén"), expresión que desde el NT (Cfr

Apoc 1,13; et Hech 2, 42-46; 1 Cor 11, 20; 16, 2) y la primitiva literatura postapostólica (Cfr Did 14, 15; Bern 15, 8; Plinio, Ep 10, 96, 7; Justino, 1 Apol 67; Didasc apost II, 19, 1-3; et Orígenes, Hom in Ez XVI, 4-6; Act mart de Abitinia) designa el *domingo* cristiano, como el día señalado para la reunión eucarística.

Así, pues, Ignacio es un excelente testigo de cómo ya en su época e iglesia está suficientemente arraigada dicha práctica apostólica, que, poco a poco, será norma en otras regiones. Juan Pablo II, en la Carta Apostólica "Dies Domini" escribe:

"El día del Señor -como ha sido llamado el domingo desde tiempos apostólicos- ha tenido siempre, en la historia de la Iglesia, una consideración privilegiada por su estrecha relación con el núcleo mismo del misterio cristiano. En efecto, el domingo recuerda, en la sucesión semanal del tiempo, el día de la resurrección de Cristo. Es la pascua de la semana... Es el día de la evocación adoradora y agradecida del primer día del mundo y a la vez la prefiguración... del último día..." (n.º1).



Asistimos, por ello, a los albores de la pascua semanal cristiana, cuyo significado y origen hacen de ella la primera fiesta cristiana, en que la Iglesia se reúne en torno al único altar, alrededor del obispo o "quien haya delegado" (Esm 8,1) para celebrar el "dies Domini", en "la acción de gracias" (Ef 13,1), o lo que es igual, "para hacer la eucaristía" (Esm 8, 2). Por el contrario, quien "hace algo separadamente del obispo, del presbiterio y de los diáconos" (Tral 8, 2; Fild 4, 1), además de no ser puro (Tral 7, 2; Rom 4,1), "carece del pan de Dios" (Ef 5, 2; Cfr Tral 7, 2; Fild 4, 2; Rom 2, 2). La reunión o asamblea dominical y la realización (confección) de la eucaristía son, desde tiempos de Ignacio, la expresión más genuina de la Iglesia de Dios.

JOSÉ M.ª BERLANGA

VOZ DE LA IGLESIA

CONCILIO DE TRENTO (1551)

En la liturgia de la misa expresamos nuestra fe en la presencia real de Cristo bajo las especies de pan y de vino, entre otras maneras, arrodillándonos o inclinándonos profundamente en señal de adoración al Señor.

Catecismo de la Iglesia Católica, n.º 1378

EL día 11 de octubre de este año se cumplen cuatrocientos cincuenta años de la Sesión XIII del Concilio de Trento, que promulgó el Decreto sobre la Santísima Eucaristía.

La doctrina del Concilio fue la respuesta de la Iglesia del siglo XVI a los problemas concretos que se le plantearon en aquel momento: se trataba de responder a las polémicas suscitadas; y de hacerlo del modo más claro posible. No se puede entender a Trento sin conocer los problemas y los planteamientos culturales de entonces; de la misma manera que no se podrá entender el Magisterio del Concilio Vaticano II y de Juan Pablo II, una vez que hayan transcurrido varias generaciones, sin conocer cómo se pensaba entonces y cómo pensamos ahora.

En el prólogo del *Decreto sobre la Eucaristía* recuerdan los Padres del Concilio la intención

**Hace falta,
por una parte,
"volver" a la doctrina
antigua; y, por otra,
hacer frente a los
problemas nuevos**

por la que se han reunido: en primer lugar, *para exponer la doctrina verdadera y antigua sobre la fe y los sacramentos; en segundo lugar, para poner remedio a todas las herejías y las gravísimas dificultades que lamentablemente afectan en la actualidad a la Iglesia de Dios y la dividen en muchas partes distintas.* Hace falta, por una parte, "volver" a la doctrina antigua; y, por otra, hacer frente a los problemas *nuevos*, problemas que hasta entonces no se habían planteado.

Es más interesante, quizá, lo primero que lo segundo. Porque en tiempos de Trento se hizo necesario *volver a exponer* la doctrina que *ya* había sido expuesta. Y esto puede tener, incluso en nuestros días, una actualidad mucho mayor que la que pudiéramos imaginar. En todo momento hace falta *volver* a exponer, proponer, expresar y formular *de nuevo* lo que es la fe de la Iglesia; lo cual no es lo mismo que repetir las mismas palabras que se han venido diciendo en otro tiempo pasado, sino atender tanto a cómo se comprenden estas palabras en cada momento posterior, y si cambian de significado. Cambia el lenguaje, cambian las formas de expresión, y, para que no cambie el contenido -que es lo que **no puede** cambiar, porque es único, válido para toda la historia de la Iglesia, y recibido de Dios en la misma Revelación-, es nece-

sario reformularlo continuamente, de modo que se siga diciendo siempre lo mismo, aunque varíen las palabras y las expresiones; o, en una palabra, porque puede cambiar lo que significan las expresiones y las fórmulas, pero no su contenido. Cuántas veces, al repetir una fórmula clásica, hemos tenido que explicar, inmediatamente, su significado: las palabras de la fórmula ya no valen como en su tiempo, si no se explican.

Lo segundo es más accidental, en la intención del Concilio. Si hubo que dar soluciones a los problemas de entonces, a los de cuatro siglos después les tendremos que proponer nuevas soluciones, y ahora tendremos que hacerlo los hombres de nuestro tiempo; y esto, para ser fieles a la Iglesia de Trento, a la de antes, a la de después y a la de siempre.

El primer capítulo del Decreto el Concilio está dedicado a la presencia de Jesucristo en la Eucaristía, presencia que califica de *presencia real*. Prácticamente nadie ponía en duda, por entonces, alguna presencia de Cristo en la Eucaristía. Pero entre los Reformadores (Juan Ecolampadio, Ulrich Zwinglio, Juan Calvino, y, en cierto sentido, Martín Lutero, cuya cercanía a la doctrina católica en este punto es mayor) se daban diversas explicaciones de la presencia *simbólica, espiritual, o virtual*; en los primeros enfrentamientos doctrinales entre teólogos, antes de la celebración del Concilio, insistían, incluso virulentamente, en

que la presencia eucarística que ellos propugnaban era "verdadera", a lo que había que responderles, desde el lado católico, que, aunque fuera verdadera -"parcialmente verdadera"-, no era suficiente la presencia que ellos admitían para entender de modo pleno lo que exige la fe católica sobre la Eucaristía. O sea, esta presencia de Cristo en la Eucaristía, admitida por algunos Reformadores es sólo *una parte* de la verdad, pero no *toda* la verdad del misterio.

Todo signo requiere un esfuerzo de la imaginación para relacionarlo con la realidad que significa

Por ello el capítulo I del Decreto Tridentino responde que «en el Sacramento de la Eucaristía, después de la consagración del pan y del vino, nuestro Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero, se contiene *verdadera, real y substancialmente* bajo la apariencia (*sub specie*) de aquellas cosas sensibles», es decir, del pan y del vino. Y prácticamente con las mismas palabras el canon 1 del mismo Decreto dice que, «si alguno negare que en el sacramento de la santísima Eucaristía se contiene *verdadera, real y substancialmente* el cuerpo y la sangre, junto con

el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por lo tanto, el Cristo total (*totum Christum*: "Cristo entero", como traduce el Catecismo de la Iglesia Católica, n° 1374); sino que dijere que sólo se encuentra [en él, en el sacramento] como en un signo o una figura, o virtualmente, sea anatema» (DENZINGER, *El Magisterio de la Iglesia*, 1651).

En ambos textos, por tanto, se repiten los tres adverbios, **verdadera, real y substancialmente**, que describen cómo se encuentra Cristo presente en la Eucaristía según la fe católica: y esto parece contraponerse a que Cristo se encuentre en el Sacramento *solamente* como en un signo o una figura, o sólo de una manera virtual. Conviene ver, también, lo que significa *sub specie*. Porque en el lenguaje castellano posterior al Concilio de Trento se ha introducido la palabra "especie" con un sentido que se aplica exclusivamente a las "especies eucarísticas"; mientras que, fuera de la referencia a la Eucaristía, tal vocablo se usa siempre que una realidad se percibe por los sentidos *como si* fuera otra distinta. Habla, pues, el Decreto de la "apariciencia de aquellas cosas sensibles": se perciben por los sentidos *como si* fueran pan y vino, pero son *tan sólo* apariencia de tales elementos.

¿Qué quiere decir que en la Eucaristía Jesucristo está *verdaderamente*? En esto coincide la doctrina sobre la Eucaristía con la de la mayoría de los Reformadores. Porque coincide, por eso el Concilio lo señala. Ahora bien, "verdadera-

mente" se contraponen, aquí, a que Cristo estuviera en la Eucaristía tan sólo de una manera ficticia, o ilusoria: esto, de ningún modo: ni siquiera lo decían los Reformadores. Cristo está; pero hace falta añadir algo más al "verdaderamente" para explicar *cómo* está Cristo en la Eucaristía, según *la doctrina verdadera y antigua sobre la fe y los sacramentos*; y en qué se diferencia esta doctrina de siempre de la explicación propuesta por las herejías [...] *que lamentablemente afectan en la actualidad a la Iglesia de Dios y la dividen.*

¿Qué significa que Cristo esté *realmente* presente? Desde luego, hay que decir que no es lo mismo que estar *verdaderamente* presente; no tendría sentido que el Concilio hubiera repetido, y por dos veces, dos palabras seguidas equivalentes. Quizá será más propio, en el lenguaje actual, decir que se encuentra *objetivamente* presente: no basta creer que se encuentra en la realidad *subjetiva* de la convicción de cada uno de los creyentes: sino que se encuentra en su *propia realidad*, esto es, en la *realidad de su propio ser* de Cristo, con todo lo que Cristo es, independientemente de que en algún momento no haya nadie que lo reconozca. El «*Christus totus*» está aquí presente. Por eso el canon 1 del Decreto (no así el capítulo correspondiente) especifica que allí se encuentra «el cuerpo y la sangre, junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo».

Esto es lo que significa que Cristo está *substancialmente*

presente. En el pensamiento de la época el término *substancia* se contraponía a los accidentes; y los *accidentes* -las apariencias, las "especies sacramentales"- son lo que se percibe con los sentidos, aunque no son la realidad; y, de ahí, que el modo de estar Cristo en la Eucaristía, como diferente y contrapuesto al pan y al vino -que es lo que parece, y no lo es-, se define como encontrarse "substancialmente presente".

Mas ¿qué significa que Cristo esté en la Eucaristía *solamente* como en un signo, o en una figura, en una imagen? Este planteamiento es uno de los que podríamos llamar "reduccionistas", mantenidos por algunas de las iglesias de la Reforma, que consideraban que la Eucaristía era una realidad diferente del mismo Jesucristo, pero que hace una cierta referencia a Él. Todo signo requiere un esfuerzo de la imaginación para relacionarlo con la *realidad* que significa: mientras que figura (o imagen), recuerda, a través de los mismos sentidos, directamente, la realidad misma a la que se refiere. Es verdad que la Eucaristía -como todos los Sacramentos- es signo sensible; lo que no es suficiente es afirmar que Cristo está presente en ella *solamente* como en un signo.

¿Qué quiere decir que Cristo se encuentre en la Eucaristía *solamente* de una manera virtual? Aquí volvemos a enfrentarnos con el cambio del lenguaje al paso de los siglos: en nuestros días, "realidad virtual" se llama, a

partir del lenguaje de la informática, la percepción que se provoca en los sentidos de algo que no es cierto, que no es real, pero que lo parece y se admite conscientemente como si fuera real, aun a sabiendas de que no lo es. Este significado, desde luego, no se planteaba en el siglo XVI ni para la Eucaristía ni para nada. "Virtual" significa entonces la actuación, o, mejor, la actualización del propio poder (*virtus*). Y aquí volvemos a encontrarnos con que la palabra determinante en el texto del Concilio es el *solamente* (*tantummodo*): es verdad que Cristo actúa a través de la Eucaristía, que en ella -y no sólo en ella- actualiza y hace presente su poder. Lo que no es "suficientemente verdad" es reducir a la actuación de Cristo, por la Gracia Sacramental, su presencia en la Eucaristía. Es más: si Cristo está "virtualmente" presente en la Eucaristía -en el sentido en que se comprendía la palabra "virtualmente" en el siglo XVI- es, precisamente, porque se encuentra en ella verdadera, real y substancialmente.

Seguidamente el Concilio de Trento enseña lo que es la "conversión de toda la substancia del pan en la substancia del cuerpo de Cristo, Nuestro Señor, y de toda la substancia del vino en la substancia de su sangre": pero esto requiere unas páginas más.

JOSÉ F. GUIJARRO GARCÍA

ALGO DE HISTORIA

HERMANN COHEN

EL judío converso Hermann Cohén, Fundador en París de la Adoración Nocturna el 6 de diciembre de 1848, había nacido el 10 de noviembre de 1820 en Hamburgo, hijo de una familia descendiente de la tribu de Leví, que poseía una considerable fortuna en numerosos negocios.

Su acaudalado padre quiso dar a sus hijos una esmerada educación, para lo cual envió a Hermann y a su hermano Alberto al mejor Colegio de la ciudad, dirigido por un protestante. En él, tanto por parte del director como por la mayoría de los alumnos, los hermanos hebreos tuvieron que soportar serios inconvenientes y burlas, que los Cohén soportaron con calma y tenacidad judías, a la espera de un desquite en asuntos materiales.

Por su parte, Hermann se desquitó sin tardanza con sus éxitos escolares, eclipsando a sus condiscípulos, cuya estima y la de sus maestros obtuvo rápidamente.

Faceta sobresaliente de sus aficiones era la música. Al contemplar como su hermano aprendía a tocar el piano, solicitó permiso para hacer lo mismo. Y a los siete años tocaba, ya, con inusitada perfección e, incluso, realizaba improvisaciones que impresionaban a personas entendidas en la materia.

A pesar de su poca edad pronto destacó, también, en el dominio del francés, del latín, del griego y de las demás ciencias a cuyo estudio se dedicaba con extraordinario afán.

Terminó instalándose en París donde podía desarrollar sus aficiones musicales. Y allí encontró, inopinadamente, el camino que lo llevaría a la fe cristiana: Invitado a sustituir al Director de un coro de aficionados en la iglesia

de Santa Valeria, comenzó a experimentar extrañas sensaciones en el momento de la Bendición con el Santísimo y terminó solicitando la ayuda de un sacerdote católico, Mons. Legrand, promotor fiscal del Arzobispado de París, cuya amistad le hizo corregir su antigua convicción de que los sacerdotes eran personas intolerantes que solo tenían en sus labios palabras tales como excomunión, llamas del infierno, etc.

Recibió el Bautismo e ingresó en la Iglesia Católica el 28 de agosto de 1847, fiesta de San Agustín, cuyo nombre llevaría más adelante: Antonio-María Enrique Cohén en el siglo y Fray Agustín-María del Santísimo Sacramento cuando ingresó en la Orden Carmelitana. El 3 de diciembre de ese mismo año recibía la Confirmación de manos del Arzobispo de París.

Y al año siguiente...

Fundación de la Adoración Nocturna

Hermann cristiano visitaba con frecuencia las iglesias en las que el Santísimo estaba expuesto. Una tarde acudió a la Capilla de las Carmelitas de la calle Enfer; se le fueron pasando las horas sin darse cuenta y, al anochecer, una Hermana se le acercó para pedirle que se retirara porque se iban a cerrar las puertas. El Santísimo seguía expuesto y un grupo de señoras permanecía sin moverse. Le dijeron que éstas se quedaban allí toda la noche, pero él debía salir.

Cuatro años antes, el abbé de la Broullerie había fundado la Adoración Nocturna en el

Hogar y a él acudió Hermann quejoso de lo acaecido en la iglesia de las Carmelitas. El piadoso sacerdote le aseguró que, si encontraba un grupo de caballeros dispuestos a ello, se podría conseguir en alguna iglesia lo que él envidiaba de las señoras de la Capilla de la calle Enfer.

Hermann reunió rápidamente los 19 primeros caballeros que el 6 de diciembre de 1848 iniciaron en Nuestra Señora de las Victorias la **Adoration Nocturne**, con la impresión causada por la triste noticia de que Su Santidad, el Beato Pío IX, acababa de exiliarse en Gaeta perseguido por la Revolución. Ellos no sabían, entonces, que con ocasión del cautiverio de otro Papa, Pío VII, había comenzado, en Roma, sus actividades la Venerable Archicofradía de la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento el año 1810. ¡Providencial coincidencia!

Hermann terminó ingresando en los Carmelitas Descalzos de Agen (París) donde el 7 de octubre de 1850 pronunció sus votos solemnes y en 1851 fue ordenado sacerdote.

Murió en olor de santidad el 20 de enero de 1871.



Frutos de santidad

Al celebrar el próximo año el 125 aniversario de su existencia, la **Adoración Nocturna Española** se siente obligada a agradecer al Señor la constelación de santos que en ella han florecido durante estos años: 10 Adoradores ya beatificados, 11 más en proceso individual de beatificación, 35 incluidos en procesos colectivos en curso; aparte de los 2072 que, en 24 Diócesis españolas, dieron la vida en testimonio de su fe durante el trienio 1936-1939.

Que todos ellos, gozando ya de la Adoración Perpetua en el cielo, donde han entrado ya en el Turno sin noche de la Presencia del Señor, intercedan por los Adoradores y Adoradoras que seguimos peregrinando aquí, en la tierra, y nos alcancen la gracia especial de celebrar este 125 aniversario como Él quiere y espera de nosotros.

La Obra de la Adoración Nocturna cuenta con alectores antecedentes, los cuales veremos con detalle en el próximo número de nuestra Revista.

ENRIQUE BADÍA

La Adoración Nocturna Española

El Siervo de Dios, Luis de Trelles y Noguerol, cuya Causa de Beatificación se instruye, actualmente, en Roma conoció la Adoration Nocturne creada en París por Hermann Cohén y, con un grupo de caballeros fervorosos devotos de la Eucaristía, la inauguró en España con la Vigilia celebrada el 3 de noviembre de 1877 en la iglesia del desaparecido convento de PP. Capuchinos del Prado, en Madrid.

La Asociación fue canónicamente aprobada por el Cardenal Arzobispo de Toledo en 1878 y, hoy, está establecida en todas las Diócesis de España, contando con 850 Secciones que agrupan a más de 25.000 adoradores.

Bibliografía

- Charles Sylvain: Vie du R.P.Herman, en religion Augustin-Marie du Très Saint Sacrement.
- José M^a Iraburu: Hermann Cohén, apóstol de la Eucaristía.
- Web: Nocturnal Adoration Society History
- Adoración Nocturna Española: Ritual 1968 y Manual 1983.
- ÑAS EE.UU.: El Nocturnalista, Marzo 2001.
- Peregrinaciones Eucarísticas Marianas: Abril 2001.
- Federación Mundial: Estatutos en revisión. Elaboración propia.



1877 - 2002



**ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
125 ANIVERSARIO**

ANTE EL 125 ANIVERSARIO

«La Adoración Nocturna en España cumplió cien años sin perder su identidad. Mejor diríamos: cumplió cien años porque no perdió su identidad, porque supo ser fiel al ideario que le diera su origen».

Así se expresa, nuestro querido Don Salvador Muñoz Iglesias, en la introducción al libro titulado «Bases Doctrinales para un Ideario de la Adoración Nocturna», publicado como uno de los frutos del primer centenario.

Ahora, cuando por la gracia de Dios, hemos llegado a la conmemoración del 125 aniversario, conviene señalar que nuestra asociación, que afortunadamente sigue siendo fiel a su identidad, no debe abandonarse ni perderse en anacrónicos inmovilismos, que por otra parte, nunca pertenecieron a la esencia de su verdadero carisma, sino que debe «rejuvenecerse» ...«*En la misma medida en que continuamente se rejuvenece la Iglesia de la que formamos parte... Sólo permaneciendo, como la Iglesia inalterados al rejuvenecernos continuamente, conseguiremos que la Adoración llegue a celebrar su segundo centenario*» (1). En ello nos encontramos, en este paso intermedio, pero importantísimo, del 125 aniversario.

A continuación se reflejan los distintos actos, preparados para conmemorar la efemérides, y que se celebrarán en diversos lugares de la geografía nacional; su objetivo principal es conseguir, que ante todo, sirvan de fuerte aldabonazo, en la conciencia de todos los que somos adoradores, para que el mandato del Señor: «*Velad y Orad*», se haga realidad eficaz en nuestras vidas, nos haga sacudir la modorra de la rutina y el desánimo y nos permita, también, ser testimonio de fe y piedad eucarísticas ante la comunidad eclesial, de manera que ésta, sepa valorar y apreciar, el gran don de la presencia permanente del Señor en el Sacramento de la Eucaristía.

«La Eucaristía es conservada en los templos y oratorios como el centro espiritual de la comunidad religiosa y parroquial; más aún, de la Iglesia Universal y de toda la humanidad, puesto que bajo el velo de las sagradas especies contiene a Cristo cabeza invisible de la Iglesia, Redentor del mundo, centro de todos los corazones, por quien son todas las cosas y nosotros por El» (Pablo VI. Misterium Fidei)

He aquí el resumen del programa del Año Jubilar:

(1) S.M. Iglesias: «Bases para un ideario de la A.N.»

PROGRAMA

APERTURA

ZAMORA

Octubre 2001

Día 27, sábado: **PLENO DEL CONSEJO NACIONAL**

Día 28, domingo: 11:00 h. **SOLEMNE MISA DE APERTURA**

Preside: Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Manuel Monteiro de Castro
Nuncio Apostólico de Su Santidad.

12:30 h. (Auditorio de Caja Duero)

PREGÓN: «EL SEÑOR ESTÁ AQUÍ Y NOS LLAMA»

(Eucaristía y Luis de Trelles: La Adoración Nocturna Española)

Por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Casimiro López Llórente,
Obispo de Zamora.

ENCUENTROS EUCARÍSTICOS

Contenido:

- Asamblea de Zona (sólo para adoradores)
- Acto Público:
 - 1.ª Conferencia: «*La Adoración Eucarística hoy*»
 - 2.ª Conferencia: «*Esto es la Adoración Nocturna*»
- Ágape fraterno
- Vigilia abierta: «*El Maestro está aquí y te llama*»

Centros Regionales donde se celebrarán:

- | | |
|--------------------------|-------------------------|
| — CÓRDOBA | 10 de noviembre de 2001 |
| — TOLEDO | 15 de diciembre de 2001 |
| — PALMA DE MALLORCA | 19 de enero de 2002 |
| — SANTA CRUZ DE TENERIFE | 16 de febrero de 2002 |
| — ZARAGOZA | 16 de marzo de 2002 |
| — VALENCIA | 27 de abril de 2002 |
| — VITORIA | 25 de mayo de 2002 |
| — LUGO | 15 de junio de 2002 |
| — MANRESA | 29 de junio de 2002 |
| — SALAMANCA | 20 de julio de 2002 |



CLAUSURA

MADRID

Septiembre 2002

Días 20, 21 y 22 **SIMPOSIO: LUIS DETRELLES, FUNDADOR DE LA ADORACIÓN NOCTURNA EN ESPAÑA**

- Luis de Trelles, ¿Un Santo para hoy?
- La Adoración Nocturna en España.
- Luis de Trelles, Apóstol de la Eucaristía.

Octubre 2002

Días 2, 3 y 4

«TRIDUO EUCARÍSTICO»

Días 4 y 5

ASAMBLEA NACIONAL

Día 5

SOLEMNE VIGILIA HISPANO AMERICANA CONMEMORATIVA DEL 125 ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

Este programa podrá sufrir alguna variación por causas no previstas. De todos los actos se editará propaganda con expresión detallada de los mismos.

AVE MARÍA PURÍSIMA

La primera comunión del mundo

TAL fue sin duda la Encarnación del Verbo en el seno de María.

Fue la primera vez que el Verbo hecho carne habitó en el interior de una pobre criatura.

Tenía razón el Ángel de la Anunciación para decir a la Virgen:

-¡Alégrate, Agraciadísima! El Señor está contigo.

No hay motivo de alegría comparable a la posesión de Dios.

Tu nombre, Señora, es Agraciadísima. El calificativo «llena de gracia» fue en labios del ángel un superlativo hebreo. Y Dios Te ha cambiado el nombre, como hace siempre cuando destina a alguien a alguna función importante en la Historia de la Salvación.

La suerte de la joven nazaretana es inmensa.

En la corte de Roma nadie sabe su nombre; en el palacio de Herodes ignoran su existencia;



no le dicen piropos los mozos junto a la fuente. Pero Dios en los cielos ha pensado en Ella, y se viene a estar con Ella: mejor diríamos, en Ella.

Y le manda a decir: «El Señor está contigo».

Contigo siempre el Señor, Santa María, como con los Patriarcas y demás personajes importantes del Antiguo Testamento.

Pero muy pronto, el Señor va a estar contigo *como con nadie nunca ni jamás*.

Nunca ponderaremos bastante la suerte de los que reciben al Señor en la Comunión. No hay en la tierra motivo de alegría que se le pueda comparar.

La mayoría de nosotros, como María en Nazaret, no somos nada para el mundo.

No importa.

Dios se nos entrega cuando comulgamos, ¿Hemos pensado alguna vez que, cuando comulgamos, *somos infinitamente ricos*? ¡Así como suena!

Que el Señor está con nosotros es mucho más que una frase. ¡Aleluya!

La Encarnación -y lo mismo hay que decir de la Comunión- es don gratuito de Dios.

Ni nosotros ni María lo pudimos merecer.

Lo único que el Señor nos pide -como disposición previa a su regalo- es limpieza de alma.

Por eso, libró a María de contraer el pecado original, haciéndola Inmaculada desde el primer instante de su concepción, y preparando así «una digna morada para su Hijo».

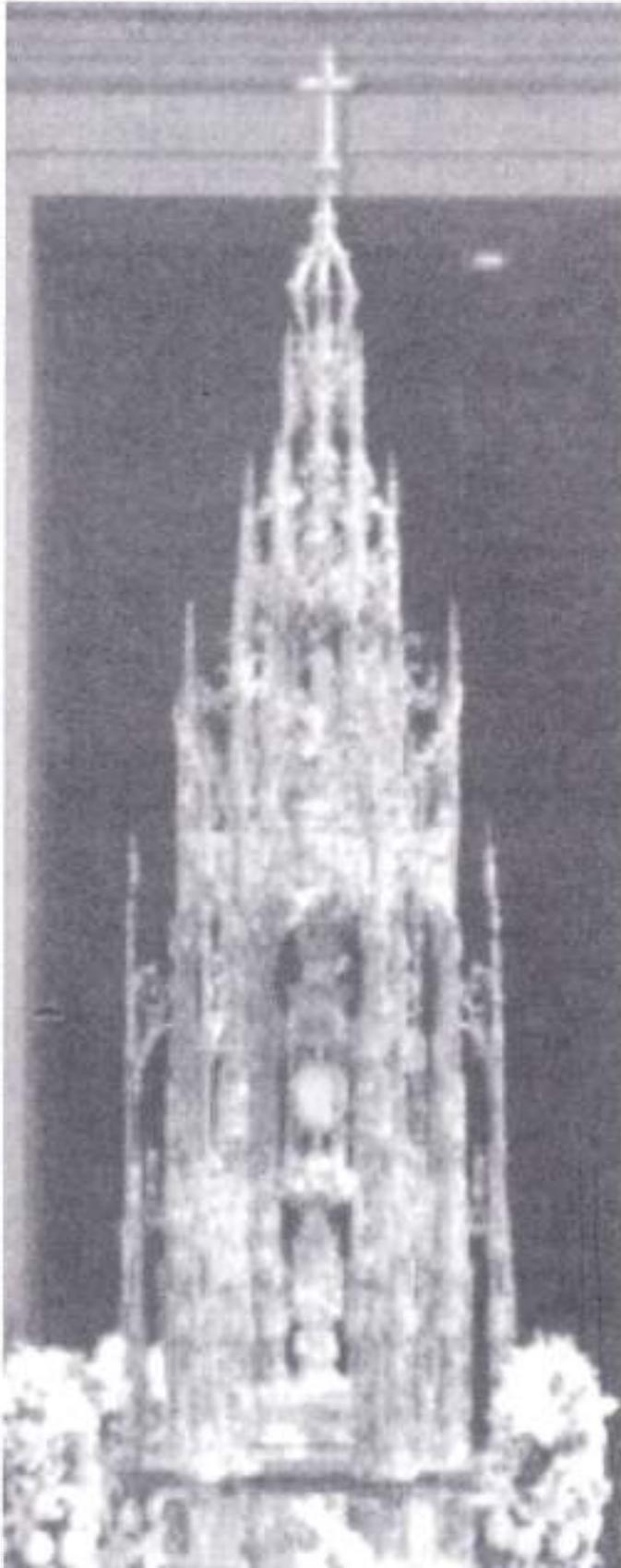
Por su parte, María hizo de toda su vida anterior a la Encarnación un continuo ejercicio de enjalbregar el alma. Su afán por la blancura fue pasión. Y así, cuando el ángel le anunció que el Verbo tomaría carne en Ella, eran ya sus entrañas corporales de altar.

Limpieza te pide a tí, cristiano, el Señor antes de comulgar.

Pídele tu a su Madre, por favor, que se digne pasar el plumero o, si es preciso, la escoba -e incluso, el estropajo- por el suelo y las paredes de tu alma.

SALVADOR MUÑOZ IGLESIAS

CANTAR A LA EUCARISTÍA



2. TE HAS QUEDADO, SEÑOR

Era la *última cena*: en la blancura del trigo tú, Jesús, transustanciado, antes de despedirte, te has quedado, como se queda, al irse, la luz pura.

Hecho manjar de amor que, si perdura, y deja nuestro espíritu saciado de ti, es por haberte comulgado, rebotante, en su esencia, la ternura.

¿Cómo no agradecerte esa fineza que has tenido, Señor, con cada uno, sin que nadie acapare tu Ser mismo?

¡El alma, anonadada, come y reza, y da gracias, pues nadie queda ayuno de tu presencia ausente ante ese abismo!

2. SOMOS TESTIGOS

Hambre de ti teníamos, y el día en que multiplicaste tu presencia, en el rito pascual, con reverencia participamos de tu Eucaristía.

Comíamos, y nadie hambre tenía, pues era tan tangible la evidencia de tu Amor, la eternal clarividencia del presente, que se eternizaría...

Y ese prodigio se arraigó en la fe de los tuyos, Señor, tan mortecina como humilde candela temblorosa.

Y pasaron los siglos, y hoy te ve esta esperanza azul que se avecina como el aroma ardiente de la rosa.

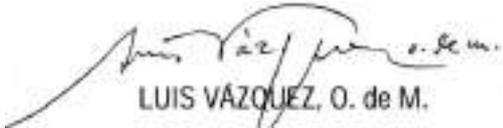
3. SÓLO TU AMOR PERDURA

¡Cuántas cosas caducas, cuánta muerte, cuánto engaño por todos los costados! ¡Sigue el terror, y todos, aterrados, miramos hacia ti, queremos verte!

Todo pasa, pasamos de tal suerte, que tan sólo seremos rescatados de este eterno fluir, resucitados contigo, anonadado y siempre fuerte.

Porque tu amor existe, sigue siendo posible nuestra vida en el erial, contigo, compañero de camino.

¡En tu amor perduramos, floreciendo cual amapola en medio del trigal que ofrece su belleza al peregrino!


LUIS VÁZQUEZ, O. de M.

EL POETA SE EXPLICA

NO es fácil para el propio autor de un poema, en este caso un servidor, autoanalizarse; al menos, dar cuenta del sentido de su poema. Más fácil es hablar del propio «currículo poético». Aunque no es la cantidad lo que cuenta, siempre es un indicio de que -como bien dice el refrán español- «el poeta nace...». En efecto, siendo niño, en el seminario mercedario, ya enviaba «cartas en verso» a mi madre. Y muy pronto empecé a versificar.

Actualmente debo de tener unos 14 libros de poesía castellana, y 8 en gallego, mi lengua materna, a la que acudo, de tiempo en tiempo, para «reconciliarme con mis raíces». El penúltimo libro gallego es de villancicos -«*Nadal na nosa nada*», y está musicado por el actual organista de la Catedral de Compostela, Manuel Gesto. Espero que la «Xunta de Galicia» me lo grabe en un CD-Rom.

Mi poesía, por lo demás, va desde poemas intimistas, hasta los claramente religiosos, pasando por el canto a la Naturaleza, en su belleza creacional, y las «dedicatorias» a esposos, neo-sacerdotes, profesores/as en Órdenes religiosas, «responsos» a amigos que nos dejaron, etc. Alguna

obra mía es como un «diario personal»; otras más bien son de carácter monotemático, hechas de un tirón. Lo que desenlaza el proceso creador es siempre un sentimiento, una impresión, un suceso, etc. A partir de ahí, todo va surgiendo con cierta espontaneidad. No soy nada «perfeccionista», y suelo corregir muy poco lo hecho.

Viniendo a este poema comienzo sintiéndome asombrado ante el hecho de que Cristo, nuestro Señor, se haya dignado quedarse con nosotros, al irse al Padre, de este modo tan íntimo. ¡Podemos alimentarnos de su cuerpo y sangre! Cada eucaristía celebrada es el *Memorial del Jueves Santo*, pero también del *Viernes* y del amanecer de su *Resurrección*, en unidad simbólica. La *relación que el pan tenía como «alimento corporal» se transubstancia o transforma en «alimento del espíritu»*. Ciertamente es ya «manjar de amor» ante el cual crece nuestra ternura de niños en la fe, pues ¡todos guardamos dentro la niñez más incontaminada, a pesar de todo!

Siempre será, en sí, «una presencia ausente». ¡*A Dios nadie le ha visto!*, nos previene San Juan Evangelista. Es Él, justamente, quien nos reveló el misterio insondable del

«*Deus absconditus*», del *Dios escondido*. Y, como los primeros discípulos, al comulgarle, «somos testigos» de su presencia. Notemos que la verdad de «testimonio» es auténtica verdad, a condición de que el «testigo» -cada uno de nosotros- experimentemos algo de su *Presencia*, y seamos *veraces*. Formamos la *cadena testimonial* desde los orígenes... Esa «hambre de Dios» nos la colma Jesús sacramentado, que se multiplica, sin dividirse; que se da, sin agotarse nunca. Nuestra «fe mortecina», como la de los Apóstoles, se aumenta gracias a Él, gracias a su Gracia, a su Amor sin medida, a este derroche de benevolencia para con nosotros. ¡Él nos ama, y amándonos, crea en nosotros, la posibilidad de que sepamos corresponder a su amor!

En realidad, *todo pasa* -como dijo hace siglos el filósofo Heráclito-, somos nosotros quienes vamos pasando. Recordemos al poeta Jorge Manrique, que tan bella y profundamente lo expresó: «Nuestras vidas son los ríos/ que van a dar a la mar/ que es el morir...» La muerte es ese paso «tremendo» por la negrura del túnel hacia *esa otra forma de vida, ¡la vida eterna!* Eso creemos por la fe, que es

siempre un don, gratuitamente otorgado por el Señor. La experiencia, sin embargo, de la muerte es amarga en sí. Mejor dicho, lo es el pensar en la «fugacidad de la existencia en este mundo». Y, por si fuera poco, vienen los «terrorismos» a acrecentar nuestro dolor. Y los accidentes de este mundo finito, limitado...: ¡Terremotos, tornados, temblores de la tierra, desde sus placas profundas que se entrechocan! Los cuatro elementos se confabulan, a veces, contra el ser humano, tan frágil. Y tenemos

miedo. Pero la *presencia eucarística* nos reconforta y alienta. ¡Y la fe en la Resurrección, como la suya!

Naturalmente, lo que dejo dicho en los tres sonetos es «otra forma de lenguaje», menos racional, más intuitivo, simbólico e imaginativo. Pero, en el fondo, la palabra poética -la «proto-palabra», la «Palabra revelada» es poesía en un gran porcentaje- nos llega más al corazón, y es «razón ardiente», o «palabra en corazón bañada», como dijo otro poeta.

Sólo me resta animaros a que releáis, a que degustéis, *esta palabra en forma de soneto*, con la que quise iniciar esta andadura de acercamiento al «Misterio de la presencia en forma de alimento eucarístico» del Señor, nuestra Vida. Seguirán *selecciones de otros poetas mayores*, consagrados ya por la historia, que nos irán ofreciendo -cada uno desde su personalísima «inspiración» formal- su acercamiento a lo que, para nosotros, es ya vivencia profunda, y forma parte de nuestra vida.

TRES MESES

• *El Papa en Ucrania*

El viaje apostólico de Su Santidad Juan Pablo II, del 23 al 27 de junio de 2001, estuvo enmarcado en su continuado esfuerzo ecuménico.

La Iglesia ucraniana tuvo también la gran alegría de una celebración de beatificación en Ucrania: el Papa proclamó Beato a Józef Bilezewski, arzobispo; y Zygmunt Gorazdowski, fundador de la Congregación de las Hermanas Józefitki. Elevó también al honor de los altares a 28 siervos de Dios greco-católicos: el obispo Mycola Carneckhyj y 24 compañeros, y el obispo Teodoro Romza y el Padre Omeljan Kovc, mártires, víctimas del régimen totalitario del comunismo y nazismo; y la Hermana Josefa Hordashevskaja, cofundadora de las Hermanas Esclavas de María Inmaculada.

Esta visita de Juan Pablo II a Ucrania al inicio del nuevo milenio, es signo de esperanza para los fieles de la Iglesia greco-católica y también para todas las gentes de buena voluntad, después de las trágicas experiencias en clandestinidad religiosa.

• *Nombramientos*

El 26 de junio de 2001 la Nunciatura Apostólica en España comunica que el Santo Padre ha nombrado Arzobispo de la diócesis de Urgell al hasta ahora Obispo de la Seo de Urgell, Don Joan Martí Alanís. Y Obispo Coadjutor de la Seo de Urgell, con derecho a sucesión, a Don Joan Enric Vives, hasta ahora Obispo auxiliar de Barcelona.

• *Televisión de la Archidiócesis de Madrid*

El 26 de junio de 2001 se presentó a los medios de comunicación el Canal Católico de Televisión, como medio evangelizador de la Iglesia, orientando a las gentes en criterios cristianos. Es de ámbito territorial madrileño. Sus siglas son «TMT» (Canal de Televisión del Arzobispado de Madrid, S.A.) En el próximo otoño se conocerá la emisión de la programación.

• *90 aniversario*

De la inauguración y consagración de la cripta de la catedral de la Almudena al Sagrado Corazón y su culto continuo por las necesidades de España; declarándola, a la vez, Templo Nacional del Sagrado Corazón de Jesús.

Y de la consagración de España al Santísimo Sacramento, realizada en el Palacio Real el 29 de junio de 1911.

Con este motivo, se están celebrando continuos actos Eucarísticos y de promoción de la Adoración diurna y nocturna.

• *Patrono de los «seises»*

Monseñor Carlos Amigo Vallejo, Arzobispo de Sevilla, ha nombrado patrono de los seises de la catedral de Sevilla al Obispo de los Sagrarios abandonados, Beato Manuel González García, que de niño fue seise y que cantó y danzó en las fiestas del Corpus y de la Inmaculada, lo que, según sus propias palabras, influyó decisivamente en su vocación.

VIVIERON LA EUCARISTÍA

SAN PASCUAL BAILÓN

EN la villa zaragozana de Torrehermoso, arrullada por el río Jalón, vio la luz Pascual, llamado así por haber nacido el día de la Pascua el 17 de mayo de 1540. Fueron sus progenitores Martín Bailón e Isabel Jubers, inquilinos del monasterio cisterciense de Puerto Regio, pobres en bienes materiales pero ricos de virtudes cristianas. Tuvo una infancia y adolescencia muy austera.

Desde los 7 hasta los 17 años fue pastor que edificaba a los pueblos y aldeas de los contornos por su ejemplar conducta, ya que acentuaba su austeridad campesina con nuevas mortificaciones tanto privativas como aflictivas. Pobre de verdad, renunció a ser adoptado como heredero de su afortunado amo Martín García, ya que tenía muy madurada su decisión de seguir la vida religiosa en una Orden que observara con rigor la pobreza.

Para poder realizar su vocación se trasladó a Valencia poniéndose a disposición de los franciscanos reformados alcantarinos de la Villa de Montforte. Tras cuatro años de pruebas pastoreando en esta localidad, ingresó en este Convento cuando ya tenía fama de practicar las virtudes heroicas, el año 1564. Se le admitió como hermano cooperador o lego, renunciando humildemente a la posibilidad de acceder al sacerdocio.

Se ejercitó en diversos oficios: portero, hortelano, cocinero, refitolero y limosnero hasta 1573 en que fue destinado a diversos conventos: Villena, Elche, Jumilla, Ayora, Valencia y Játiva hasta 1589 en que es trasladado a Villarreal de los Infantes y aquí permanecerá poco tiempo, hasta su muerte acontecida en 1592. Si examinamos el itinerario biográfico del humilde hermano franciscano, con mirada atenta, no hallare-

mos nada llamativo ni extraordinario. Todo fue en él naturalidad, sencillez y escondimiento.

Sus contemporáneos nos lo describen «de mediana estatura, de buena presencia y de rostro gracioso y amable, aunque no expansivo». Disfrutó de buena salud exceptuando los cinco últimos años de su existencia convertida en prolongado y cruel martirio. Fray Pascual no fue persona brillante, ni por supuesto hombre de letras. Pero sobresalía como un gigante en la unión con Dios, presente en el Sacramento Eucarístico, su gran pasión mística donde él tenía todas sus delicias, como centro de su vida cristiana y conventual.

Destaca en este aspecto por una ciencia superior que le impulsó a escribir breves trataditos de ascética los cuales prodigaba entre los que acudían a consultarle sus problemas, tanto personas ignorantes como varones doctos. He aquí el retrato espiritual de un religioso que fue connovicio y más tarde superior suyo: «Yo he visto brillar en él la humildad, la obediencia, la mortificación, la castidad, la piedad, la dulzura, la modestia y todas las virtudes. No puedo decir a ciencia cierta en cuál de ellas aventajaba más. Murió en Villarreal cuando el celebrante de la Misa conventual levantaba la Sagrada Forma a la que adoró después de muerto, según muchos testigos. Por su ardiente devoción al Santísimo Sacramento fue llamado ya en su tiempo «Serafín de la Eucaristía». Canonizado por Alejandro VIII en 1690, fue proclamado por León XIII, en 1897, Patrono de los Congresos Eucarísticos.

Extraordinaria pasión por la Eucaristía

Así consta y así fue en verdad la existencia del sencillo lego aragonés. No deja de sorpren-

der que, sin ser sacerdote, ostente múltiples patronazgos eucarísticos declarados y rubricados por la Santa Sede. ¿Qué méritos poseyó fray Pascual para estos títulos tan honoríficos y enaltecidos? Precisamente el principal estriba en su hondísimo amor a la Eucaristía y en las constantes muestras que dio a lo largo de su vida de comportarse como permanente adorador del Sacramento haciéndole acreedor de esta distinción eclesial.

Son tan abundantes las anécdotas, tan delicados los gestos y tan reveladores los detalles de su amor eucarístico que ciertamente constituye un caso singular o paradigmático en la hagiografía católica. Sin duda cada figura ha tenido rasgos o perfiles eucarísticos propios, pero San Pascual Bailón ocupa entre ellas un puesto privilegiado. Espiguemos algunos hechos que nos ayuden a perfilar su edificante semblanza enteramente sellada o troquelada por la Eucaristía.

Durante sus años de pastoreo, con frecuencia hincado de rodillas, miraba al campanario de las Iglesias para adorar a Cristo Sacramentado en el Tabernáculo. Y obtiene permiso del Mayoral de su patrón para asistir a Misa durante la semana. Nada podía proporcionarle más gozo. Y cuando no le era posible se hace presente en espíritu, con vivísimos deseos, ante todos los Sagrarios. Pascual contempla, como si estuviera delante del altar, una hostia puesta sobre un cáliz y circundada por un coro de ángeles en adoración. Con arrebatadores transportes de alegría grita hasta ser oído en los contornos: «¡Jesús se encuentra allí!».

Ya en el Convento como insignificante corista que sólo aspiraba a ser «la escoba de la Casa de Dios» se pasa todas las horas libres de sus oficios conventuales, adorando al Sacramento. Su intensísimo amor era consecuencia obvia de su ardentísima fe. Creyó en la Sagrada Eucaristía con una fe heroica y siempre que le era posible acudía a la Iglesia para adorar a Jesús bajo los velos del Sacramento. No hay acto en su vida en que no palpite su amor a Jesús-Hostia.

Cinco horas duró el éxtasis de San Pascual en una noche del Jueves Santo arrodillado e inmóvil ante el Monumento donde la Iglesia conserva el Sacramento. Su saludo continuo así como su jaculatoria predilecta, que florecía de continuo en sus labios, era repetir sin cesar: «¡Alabado sea



el Santísimo Sacramento del Altar!».

Una y otra vez la repetía hasta que oía la respuesta de los presentes: «¡Sea por siempre bendito y alabado!». En alguna reunión de la Comunidad los Religiosos quedaban atónitos al contemplar cómo levitaba su figura camino del Sagrario de la Iglesia. Sólo en virtud de un mandato, obedecía al Superior permaneciendo quieto en su sitio.

No obstante estos hechos portentosos una gran pena acompañó a Fray Pascual toda su vida: no haber sido mártir de la Eucaristía. El Santo creía que era por culpa suya, y que no había acertado -según él pensaba- a expresar con valor su envidiable fe eucarística ante los herejes. Las anécdotas y dichos sobre Cristo Sacramentado son incontables. Por encima de ellos, sin embargo, destaca el refulgente ejemplo de su vida como constante lección de amor y servicio a la Eucaristía.

Revisando sus opúsculos

Nos dejó pocas pero valiosas páginas que rezuman y transparentan su ferviente ideal eucarístico. Que nadie imagine a San Pascual escribiendo tranquilamente en su celda. No hay tal.

Aprovechaba algunas caminatas para pasar a unos trozos de papel sus propias y personales experiencias. Es curioso el recurso de que se valía para mantenerse habitualmente unido con Cristo Sacramentado. Cuando iba de camino a cumplir los deberes que le imponía el Superior solía descansar a la sombra de un árbol. Se arrodillaba y ante una custodia grabada con la punta de una navaja en su bastón, rezaba la estación a Jesús Sacramentado. Después cantaba y bailaba. Una vez rendido se sentaba en el suelo, sacaba de su tosca alforja de esparto el tintero de hueso con su pluma de cigüeña y escribía sobre menudos trozos de papel todas las inspiraciones y afectos que afluían a su corazón enamoradamente eucarístico.

Gracias a estos apuntes circunstanciales donde desahoga el ímpetu de su ardor eucarístico conservamos hoy lo más íntimo de sus experiencias de innegable sabor místico. Compuso una bellísima oración que rezaba todos los días antes de comulgar. He aquí un breve fragmento: «¡Oh Señor, qué magnificencia usáis conmigo! Me mandas que te reciba en mi pecho y que siendo quien eres, Dios Infinito, Creador y Redentor mío, te encierre en mi corazón. ¡Oh mi buen Jesús! ¡Oh salud mía, ofrézcame mi alma y mi tibio corazón! Límpiame, fuente de agua viva, vísteme de fe y de esperanza y hazme digno templo tuyo». Todavía antes de comulgar expresará idénticos afectos.

Pero su celo no se limita a oraciones personales ungidos de contagioso fervor, sino que compone y recita por las calles y plazas de los pueblos que atraviesa, lindas letrillas muy bien rimadas, exhortando a todos los fieles para que acudan al celestial Convite y reciba el Pan de los ángeles. Utiliza el término de «suplicaciones» que se aplicaba en su época a los apetitosos «barquillos» tan agradables a las gentes: *¿Quién come suplicaciones / que sin dinero se dan, / que es Dios debajo de pan? / Suplicaciones y tales, / ¿Quién no las come tal día, / que las amasó María / con sus manos virginales? / Coman todos los mortales / fruta con que vivirán / que es Dios debajo de pan. / Es una fruta muy buena / de gran sabor y consuelo / que vino de allá del cielo / y al mismo cielo nos lleva.*

San Pascual ruega a Jesús que no se vaya de su corazón y a esta petición responde el Divino Salvador: *Díme Dios por qué te vas / de este corazón que quieres? / -Pecador, tu bien podrás / hacerme quedar si quieres.*

Mensaje siempre actual

San Pascual Bailón como todos los modelos eucarísticos de la Iglesia tiene mucho que decirnos a cuatro largos siglos de distancia. Su enseñanza directa y transparente está cargada de importantes preguntas que reclaman una generosa respuesta. No es preciso gozar de gracias místicas ni de favores extraordinarios. En esto no consisten las «virtudes eucarísticas» ni, por supuesto, la santidad cristiana. La gran lección del carismático fraile franciscano se cifra en que nos enseña a adorar a Cristo Sacramentado.

Es doctrina definida por la Iglesia, y por tanto dogma de fe que a Cristo presente en la Eucaristía debemos culto de verdadera adoración. El objeto total de este culto de latría, es Cristo bajo las especies sacramentales. La adorabilidad de la Eucaristía se prueba bíblicamente con una argumentación indirecta: demostrando por un lado la presencia real de Cristo en el Sacramento; y advirtiendo, por otra parte, cómo Cristo es adorable o digno de adoración por ser Dios y Hombre verdadero.

San Pascual es Patrono de los Congresos Eucarísticos y de numerosas asociaciones, entre ellas la Adoración Nocturna Española. Todo miembro de esta Obra que tanta gloria ha dado -y sigue dando- a Dios en nuestra Iglesia de España, debe ser plenamente consciente de lo que es y de lo que tiene obligación de ser en virtud de un compromiso personal.

Ser adorador del Santísimo Sacramento en horas nocturnas cuando la mayoría de la población descansa es algo sumamente serio y exigente para una conciencia católica. Pero es también incomparablemente confortador y estimulante. Fijémonos en el lúcido y formidable ejemplo de una insigne figura a quien la Iglesia ha propuesto como celestial Patrono de tantas obras consagradas a sostener y fomentar el culto de la Sagrada Eucaristía.

Terminamos con la Oración-colecta de la Misa de San Pascual Bailón: «Oh Dios que otorgaste a San Pascual Bailón un amor extraordinario a los misterios del Cuerpo y de la Sangre de tu Hijo, concédenos la gracia de alcanzar las divinas riquezas que él consiguió en este sagrado Banquete».

ANDRÉS MOLINA PRIETO

LA MISA EN LA IGLESIA PRIMITIVA

LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

LA liturgia es el gran regalo que Cristo hizo a su Iglesia. La Constitución sobre la liturgia (la «Sacrosanctum Concilium») del Concilio Vaticano II, n.º 10 afirma la excelencia de la liturgia con estas palabras: «La liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza. Pues los trabajos apostólicos se ordenan a que, una vez hechos hijos de Dios por la fe y el bautismo, todos se reúnan, alaben a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la cena del Señor».

Y en el n.º 6 dice: «Así como Cristo fue enviado por el Padre, Él a su vez envió a los Apóstoles, llenos del Espíritu Santo. No sólo los envió a predicar el Evangelio a toda criatura, y a anunciar que el Hijo de Dios, con su muerte y su resurrección, nos libró del poder de Satanás y nos condujo al reino del Padre, sino también a REALIZAR la obra de la salvación que proclamaban mediante el sacrificio y los sacramentos, en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica».

Estos dos textos nos manifiestan la sublimidad extraordinaria de la Sagrada Eucaristía: «Sacramento-Sacrificio, Sacramento-Comunión y Sacramento-Presencia», según expresión feliz de Juan Pablo II en su primera encíclica «Redemptor hominis».

La Misa en la primitiva Iglesia

La Santa Misa tiene su origen en «la noche en que fue entregado», expresión que aparece en el Canon Romano o Primera Plegaria Eucarística actual, en las liturgias orientales y en la liturgia antigua hispana conocida también con el nombre de mozárabe.

Aunque hay también otra sección de textos patrísticos no podemos dejar de tratar aquí lo que se dice en la Didajé, en la Primera Apología de San Justino y en la Tradición Apostólica de San Hipólito de Roma, pues son testimonios muy vin-

culados con la celebración litúrgica, mucho más que como textos patrísticos.

1.º La Didajé

Hay todavía muchas incógnitas sobre este libro. Se da como fecha más aproximada los últimos años del siglo I. Es un documento de una comunidad judeo-cristiana, escrito en Siria. Es, por lo mismo, el escrito más antiguo del cristianismo, no bíblico. En ella se trata de la Eucaristía en los capítulos: IX - X y XIV.

En el IX se da un texto de acción de gracias que ha sido muy estudiado y presenta caracteres difíciles de interpretar, como luego diremos y daremos la opinión más probable. El texto dice así:

a) Antecomunión

Respecto a la acción de gracias, daréis gracias de esta manera. En primer lugar, sobre el cáliz:

*Te damos gracias, Padre nuestro,
por la santa viña de David, tu siervo,
que nos diste a conocer
por medio de Jesús, tu siervo.
A ti la gloria por los siglos.*

Luego sobre el pedazo (de pan):

*Te damos gracias, Padre nuestro,
por la vida y el conocimiento
que nos manifestaste
por medio de Jesús, tu siervo.
A ti la gloria por los siglos*

b) Oración por la Iglesia

*Como este pedazo (de pan) estaba disperso por los montes y reunido se hizo uno,
así sea reunida tu Iglesia
de los confines de la tierra en tu reino.
Porque tuya es la gloria y el poder por los siglos
por Jesucristo.*

Que nadie coma ni beba de vuestra Acción de gracias, sino los bautizados en el nombre del Señor, pues acerca de ello dijo el Señor: No deis lo santo a los perros.

d) Después de saciaros daréis gracias así:

*Te damos gracias, Padre Santo,
por tu santo Nombre,
que hiciste morar en nuestros corazones,
y por el conocimiento y la fe y la inmortalidad
que nos diste a conocer
por medio de Jesús, tu siervo.
A ti la gloria por los siglos
Tú, Señor omnipotente,
creaste todas las cosas por causa de tu nombre
y diste a los hombres
comida y bebida para su disfrute.
Mas a nosotros nos hiciste gracia
de una comida y una bebida espiritual
y de vida eterna por tu siervo.
Ante todo te damos gracias
porque eres poderoso.
A ti la gloria por los siglos.*

e) Oración por la Iglesia

*Acuérdate, Señor, de tu Iglesia,
para librarla de todo mal
y hacerla perfecta en tu amor,
y reúnela de los cuatros vientos,
santificada,
en el reino tuyo, que has preparado.
Porque tuyo es el poder y la gloria por los siglos.*

f) Anhelos del Señor

*¡Venga la gracia y pase este mundo!
¡Hosanna al Dios de David!
¡Si alguno es santo, venga!
¡El que no sea, que se convierta!
Maranatha
Amén.*

g) Los profetas

*A los profetas, permitidles que den gracias cuando
quieran.*

Los cap. IX-X, como puede verse, son un texto de difícil interpretación. Los estudiosos aún no se han puesto de acuerdo. ¿Es una verdadera celebración eucarística? ¿Es sólo un banquete sagrado como se estilaba en aquellas comunidades ju-



deo-cristianas de los primeros siglos, con proyección escatológica mesiánica? Una cosa es cierta, en este texto no se incluyen las palabras de la consagración. Pero cabe preguntar, ¿era por la ley del arcano? o ¿era por ser sólo un banquete mesiánico? Ciertamente que en aquella época existía la Eucaristía mayor en la que se pronunciaban las palabras de la consagración y la eucaristía menor en las que no se pronunciaban. Esto es lo que podemos decir de ese texto antiquísimo y bellísimo.

El texto del capítulo XIV se refiere a la celebración dominical. Y ésta sí que se trata de una verdadera eucaristía:

Reunidos cada día del Señor, romped el pan y dad gracias, después de haber confesado vuestros pecados a fin de que vuestro sacrificio sea puro.

Todo aquel que mantenga contienda con su compañero, no se reúna con vosotros hasta tanto no se hayan reconciliado, a fin de que no se profane vuestro sacrificio.

Porque éste es el sacrificio del que dijo el Señor: "En todo lugar y en todo tiempo se me ofrece un sacrificio puro, porque yo soy grande, dice el Señor, y mi Nombre es admirable entre las naciones". (Mal 1,11-14, libre)

SANTUARIOS EUCARÍSTICOS

EL TIBIDABO



EN este próximo año, 125 Aniversario de la Adoración Nocturna Española, en el Templo del Tibidabo de Barcelona la adoración nocturna también está de fiestas de aniversario. Cien años del inicio de las obras del templo, y cincuenta años de su finalización, coincidiendo con la celebración en la ciudad del Congreso Eucarístico Internacional. La historia de este templo esta unida inseparablemente con la adoración nocturna, por ello nos ha parecido oportuno, cuando iniciamos las fiestas del 125 aniversario de la fundación de la ANE, dedicarle unas notas de recuerdo de esta gloriosa historia de fervor y piedad eucarística.

La profecía de San Juan Bosco

Durante la visita que San Juan Bosco hizo a Barcelona en 1886, los propietarios de la cumbre del Tibidabo cedieron al santo la propiedad de la misma, para que allí se construyera una ermita dedicada al Sagrado Corazón. Al escuchar la ofrenda el rostro de Don Bosco se iluminó, ya que anteriormente había tenido alguna inspiración en este sentido, y exclamó «Católicos barceloneses, vosotros sois en estos momentos, instrumentos de la Divina Providencia. Sobre el Tibidabo se alzarán, no una ermita, sino *un gran templo que dará mucha gloria a Dios* y será testimonio de la fe del pueblo español».

En el mismo año se construyó una pequeña ermita y en 1902 se iniciaron las obras del actual templo. En 1911 se inauguró la Cripta y al año siguiente la comunidad salesiana se instaló definitivamente en el Tibidabo.

Templo Nacional Expiatorio y Adoración Perpetua

El 28 de junio de 1911 tuvo lugar otro acontecimiento fundamental en la vida de Tibidabo. Durante la celebración en Madrid del XXII Congreso Eucarístico Internacional, se aprobó y promulgó la siguiente resolución: «El Congreso hace votos para que, como fruto de esta gloriosa asamblea, se propague por toda España la idea del Templo Nacional Expiatorio dedicado al Sagrado Corazón en el Tibidabo, a fin de que tengamos cuanto antes nuestro Montmatre español».

A pesar de las múltiples dificultades para la realización del Templo y del retroceso sufrido durante nuestra guerra civil, en cuyo período los comunistas profanaron y quemaron el Templo y destrozaron la estatua del Sagrado

Corazón, las obras continuaron y concluyeron en 1952 con motivo del Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona.

Terminada la obra material del Templo, su ideario va tomando relieve y actualidad. La Adoración Expiatoria realiza plenamente la misión espiritual del Tibidabo. Poco tiempo después de la inauguración de la Capilla del Santísimo se fueron formando varios grupos de personas dedicadas a la Adoración y a la Reparación. En 1963 quedaron asegurados todos los turnos diurnos de las 9 a las 18 horas. En 1964 incrementó notablemente la Adoración Nocturna, llegando a ser casi perpetua en 1965.

Con ello, se culminaba la especial misión del Templo del Tibidabo de tributar culto al Amor Rededor de Dios, de difundir la devoción al Corazón de Cristo y de propagar la práctica del amor reparador y expiatorio; misión que coincidía con los deseos del Papa Pablo VI, expresados en febrero de 1965, en su Carta Apostólica «Investigabiles divitias»: «...ante todo deseamos que se rinda este culto al Sagrado Corazón por medio de una participación más intensa en el culto al Santísimo Sacramento, ya que el principal don de su amor fue la Eucaristía».

En nuestros días la adoración Perpetua sigue siendo una realidad, siendo la Adoración Nocturna la que se ha responsabilizado de mantener la adoración eucarística desde las 11 de la noche a las 6 de la mañana, con más de 500 adoradores repartidos en treinta turnos.

JOSÉ MARÍA ALSINA ROCA

ORACIÓN DEL 125 ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA ANE

Al celebrar el 125 Aniversario
de la Fundación de la Adoración Nocturna en España,
los adoradores de hoy agradecemos profundamente al Señor
la pervivencia de tan hermosa Obra en nuestro país.

La perseverancia en tu servicio, Señor,
no es favor que nosotros Te hacemos,
sino honrosa dignación que Tu nos dispensas.

No por méritos propios,
sino por gracia tuya,
nos sentimos orgullosos y felices
de pertenecer a la Adoración Nocturna.
Y porque Te hemos oído decir
que *debemos dar gratis lo que gratis hemos recibido*,
queremos que esta celebración nos estimule
a propagar en nuestro entorno la adoración
al Sacramento del Amor.

Concédenos, Señor,
la fidelidad a nuestro compromiso de adoradores nocturnos
a lo largo de nuestra corta vida de acá:
un compromiso que se traduzca en comportamiento cristiano permanente,
y que nos incorpore, en la medida de nuestras posibilidades,
al quehacer de la Nueva Evangelización en el mundo.

Que tu Madre, María Santísima,
la primera adoradora con San José y los pastores en la Nochebuena de Belén,
y los adoradores y adoradoras españoles
que en tan crecido número durante estos 125 años
han entrado ya en el Turno sin noche de Tu presencia en el cielo,
nos alcancen la gracia de celebrar este aniversario
como Tu quieres y esperas de nosotros. Así sea.



EX LIBRIS

CON VOSOTROS ME QUEDO

SALVADOR MUÑOZ IGLESIAS

La respuesta de Jesús a los discípulos de Emaús (Madrid, Editorial de Espiritualidad, 2000) 249 págs. - P.V.P. 900 ptas.

El autor, Doctor en Teología y Licenciado en Sagradas Escrituras, lleva 50 años atendiendo espiritualmente al Consejo Nacional de la Adoración Nocturna Española.

Su libro presenta cuatro partes bien diferenciadas.

En la primera repasa las figuras de la Eucaristía en el Antiguo Testamento; comenta la Promesa hecha por Jesús en el capítulo sexto de San Juan y su Institución en el Cenáculo, y explica teológicamente la triple dimensión del Sacramento como Sacrificio, Alimento y Presencia.

En la segunda parte nos hace saborear cómo vivían la cercanía del Señor determinados personajes del Evangelio, que deben ser modelo para nosotros: Maña, los Magos, el Centurión, la Hemorroisa, la mujer siro-fenicia, los hermanos de Betania, San Pedro, los discípulos de Emaús.

La tercera nos hace colocarnos ante el Sagrario a la escucha de lo que el Señor tiene que decirnos: Lo mismo que en el Evangelio dice en determinadas ocasiones.

Y finalmente nos hace orar ante Jesús Sacramentado con las oraciones -breves y sustanciosas- con que los necesitados pedían su ayuda en el Evangelio.

Muñoz Iglesias ofrece así un *vademecum* útilísimo a todos los que deseamos centrar nuestra vivencia religiosa cristiana en la Adoración a Jesús Sacramentado, agradeciendo por Él al Padre el regalo infinito que nos hizo al enviárnoslo, y conformando nuestro comportamiento a las enseñanzas que, a través de Él, nos dio y nos sigue dando.



Luis de Trelles y Nogueroles

*Fundador de la Adoración Nocturna Española
y de "La Lámpara del Santuario"*

*Viveiro
20-8-1819*

*Zamora
1-7-1891*